

## LOS PERSONAJES DE *EL SEÑOR DE BEMBIBRE*: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA GEOGRAFÍA LITERARIA

### THE CHARACTERS OF *EL SEÑOR DE BEMBIBRE*: AN APPROACH FROM THE PERSPECTIVE OF LITERARY GEOGRAPHY

FECHA DE ENVÍO 13/07/2024

FECHA DE ACEPTACIÓN 12/11/2024

BRAIS FERNÁNDEZ PRIETO

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

#### RESUMEN:

A partir de los estudios narratológicos de Greimas, se analiza el espacio que ocupan los actores y los actantes en la obra *El señor de Bembibre* (1844), de Enrique Gil y Carrasco, con el objetivo de desentrañar la construcción espacial de la misma. Se parte, pues, de un enfoque amplio, en el que también son centrales las aportaciones del giro espacial, y especialmente de la geografía literaria, así como de cuestiones históricas relacionadas con la figura del autor, que pasa a entenderse como autoetnógrafo de su comarca.

#### PALABRAS CLAVE:

*El señor de Bembibre*, geografía literaria, narratología, personajes.

#### ABSTRACT:

Based on the narratological studies of Greimas, we analyse the space occupied by the actors and actants in Enrique Gil y Carrasco's *El señor de Bembibre* (1844), with the aim of unravelling the spatial construction of the play. The starting point, therefore, is a broad approach, in which the contributions of the spatial turn, and especially of literary geography, are also central, as well as historical questions related to the figure of the author, who comes to be understood as an autoethnographer of his region.

#### KEY WORDS:

*El señor de Bembibre*, literary geography, narratology, characters.

## 1. Introducción.

Las aportaciones del llamado giro espacial han proporcionado un nuevo prisma desde el cual es posible visitar la Historia de la literatura de una manera crítica, cuestionando ciertos posicionamientos —en el sentido amplio del término— de algunas obras y autores dentro del canon. Prueba de ello son los múltiples volúmenes que se ponen como objetivo replantear la Historia de la literatura ibérica. En esta línea,

Las obras se publican en la edición electrónica de la revista bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/).



destacan nuevos estudios, como el de López-Vega (2022), que permiten comprender la dimensión espacial que adquiere el canon a la hora de constituir una determinada literatura nacional. De igual manera, el estudio narratológico se ha nutrido especialmente de estos postulados, como bien refleja Bobes Naves en “El espacio literario en «La Regenta»” (1983) y otros artículos similares, en los que eleva la importancia del ambiente de la novela a otros elementos como los personajes o el tiempo. Por consiguiente, la lista de obras centradas en geografía literaria resulta cada vez más amplia, debido ello a las connotaciones que el propio espacio, entendido como nodo y no como contenedor, presenta.

En el ámbito hispánico, la interrelación entre este y otros componentes narrativos ha sido estudiada por diversos autores, como Gullón (1980) o Pimentel (2001), especialmente en relación con la literatura de finales del siglo XIX, debido principalmente a la precisión en la localización de los espacios. No obstante, esta atención ha opacado al romanticismo, cuyo espacio se ha identificado con una manifestación externa del estado de ánimo de los personajes o los autores. Esta afirmación ha sido refutada de manera exhaustiva por varios autores, entre los que destacamos a Argullol (1983), quien parte de la idea de que el paisaje romántico es una manera de representar una determinada comprensión de la naturaleza. En consecuencia, en este artículo entendemos la categoría *espacio* al igual que Ryan, Foote y Azaryahu (2016), especialmente a la hora de hablar de los actantes de la acción:

we use space to denote certain key characteristics of the environments or settings within which characters live and act: location, position, arrangement, distance, direction, orientation, and movement. These are also characteristics of the real-world locations that are sometimes used in narratives as settings or referents. Space can be important in both a relative sense — the position of characters with respect to each other in a particular scene or setting— and an absolute sense —actual positions, distances, and directions in either the real world or the storyworld. Space might also have allusive, figurative, and connotative meaning in a given narrative (2016: 7).

Asimismo, partimos de las consideraciones expuestas por Álvarez Méndez en su monografía *Espacios narrativos* (2002), en la cual sostiene que el espacio funciona como un elemento semiótico que ensambla otros componentes de la narración. Entre ellos se encontrarían los personajes, que pueden funcionar como metáfora o proyección del lugar —en un sentido relativo o absoluto, como indica la cita anterior—, lo que la lleva a asegurar que “el escritor se vale de esa dimensión espacial para caracterizar a los personajes y justificar su manera de actuar en determinadas situaciones” (Álvarez Méndez, 2002: 39). Además, argumenta que

Incluso, en ocasiones, la identificación sémica entre espacio y personaje es tan intensa que condiciona el desarrollo de la trama, mediante la relación metonímica entre espacio y personaje. Por estos motivos, entre otros, el espacio se proyectará como un elemento condicionante de determinados rasgos psicológicos de los personajes y de su incardinación en el espacio social; además de adquirir el poder de convertirse en un actante más de la narración e incluso en protagonista de la misma gracias a su identificación y oposición con los personajes (Álvarez Méndez, 2002: 40-41).

El presente artículo toma en consideración estos precedentes para analizar la construcción de personajes de *El señor de Bembibre* (1844). En el ámbito de los

estudios literarios, la novela ha sido examinada desde su publicación por ser una de las mayores manifestaciones de la literatura romántica del siglo XIX en España, debido a la influencia directa de autores de novela histórica como Walter Scott. Por ello, la dimensión temporal ha sido siempre más y mejor abordada que la espacial, ya que parece no haber una respuesta concreta y certera con respecto al tratamiento tan particular que Enrique Gil y Carrasco hace del universo berciano. La metodología, por lo tanto, ha de combinar espacio, afecto y memoria. Esto se debe a la fuerte relación que el ser humano mantiene con el lugar que ocupa, cuestión de la que se ha encargado la geografía humanística, pero que tiene plena vigencia en los estudios literarios, sobre todo si consideramos el rol metafórico que los críticos mencionados atribuyen al espacio. De esta forma, el lugar que ocupa un personaje estará determinado por una conjunción de factores —se percibe aquí la concepción del espacio como nodo— que enriquece la lectura y la hermenéutica de la obra. El objetivo es ofrecer una aproximación a la relación personajes-espacio en el marco de la novela elegida.

No obstante, no se pretende abarcar la totalidad de los personajes, principalmente por la complejidad que entraña. Se opta por la semiótica de Greimas (1971), particularmente por su teoría narratológica de los actantes. En consecuencia, previa contextualización de la obra se explicará por qué se ha decidido agrupar a algunos personajes y se verá la pertinencia del esquema actancial una vez se sustituyan sus componentes por los espacios que representan. Finalmente, para facilitar la comprensión del tema, se presentarán dos redes de personajes elaboradas a partir de la plataforma DraCor, gracias a las que se aclararán algunas cuestiones que el análisis semiológico deja fuera o impide estudiar en profundidad.

## 2. Antecedentes: el autor, la comarca y los personajes

*El señor de Bembibre* forma parte de un grupo de novelas perjudicadas por las lecturas laxas y biografistas que caracterizaron durante mucho tiempo a los estudios literarios. Negándole a su autor todo tipo de creatividad, se optó por entender que esta narración histórica responde a la adaptación de los modelos ingleses y franceses. Tanto Picoche (1978) como Gullón (1989), los principales referentes a la hora de estudiar la producción del escritor berciano, han emitido juicios que hoy en día resultan refutables desde nuevos enfoques metodológicos. Sin duda, la obra de Enrique Gil mantiene una conexión clara con *Ivanhoe* de Walter Scott, incluso algunos pasajes podrían ser considerados traducciones libres de la obra del escocés.<sup>1</sup> Esta teoría, además, se reforzó gracias a los estudios realizados en torno a la figura del escritor como encargado de la Biblioteca Nacional durante su estancia en Madrid. Al ocupar este cargo, los investigadores han conseguido esbozar las lecturas a las que habría tenido acceso durante su estancia en la capital, reforzando la idea de copia y ausencia de originalidad.<sup>2</sup>

No obstante, este tipo de lecturas sí aciertan al entender la novela como el culmen de un programa autorial que se iniciaría en la infancia de Enrique Gil con poemas como

<sup>1</sup> Véase *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, de Picoche (1978: 249-251).

<sup>2</sup> Especialmente llamativas resultan las palabras de Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez, quienes sostienen que “durante los primeros años del siglo XIX [...] y hasta la década de los treinta [...] no se puede hablar” (2012: 214) de una tendencia romántica con personalidad propia, al tiempo que resaltan la importancia de las traducciones como método para la introducción de las corrientes que estaban surgiendo en Europa.

*Los templarios*, en el que refleja el impacto que tuvo durante sus primeros años ver el castillo templario de Ponferrada. Por esto mismo, el conjunto de artículos *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* ha sido entendido como un estudio previo, pero necesario, para el desarrollo de la producción del autor. Sin embargo, la lectura biografista ha impedido apreciar la construcción espacial de la obra, dando prioridad a cuestiones relativas a la figura del escritor. Tómese como ejemplo la omisión de Villafranca del Bierzo en la totalidad de la producción del berciano. Dichas interpretaciones han argumentado que esta ausencia se debía a los malos recuerdos de su infancia, marcada por las acusaciones de malversación a su padre y la exclaustación del Trienio Liberal que afectó a su tío benedictino. Tal vez la respuesta reside en la situación ya decadente que atravesaba la villa antes del nacimiento del propio autor, que parecía resurgir gracias al auge del camino de Santiago y que devolvería a la comarca una liminalidad superada a comienzos del siglo XIX.

Estas incógnitas se han podido resolver gracias al desarrollo de teorías que ligan lo geográfico y lo humanístico para poder dar respuesta a cuestiones relacionadas con los afectos y la memoria. Como indicamos, este es el caso de la relación entre el autor y la comarca del Bierzo a comienzos del siglo XIX. Tras los problemas económicos que arrastraba el país desde la Ilustración, tanto las Cortes de Cádiz como el gobierno de José I intentaron poner en marcha una serie de reformas que afectaban a las propiedades del clero, en su mayor parte *manos muertas*, con la esperanza de rescatar la economía si ponían estos bienes en circulación. Dichas medidas, conocidas como desamortizaciones, marcaron el comienzo del siglo, especialmente tras la vuelta de Fernando VII en 1814. Concretamente, la regencia de María Cristina supone la introducción del liberalismo pleno en España, ya que se ve obligada a pactar con los moderados para asegurar el ascenso al trono a su hija Isabel. Sin embargo, ante el fracaso que las políticas más conservadoras estaban produciendo en la economía, fue necesario recurrir a un español exiliado en Londres que personificaba el espíritu del reformismo liberal elevado a su máxima potencia. La llegada de Mendizábal al poder en el año 1835 supuso un giro hacia una política más exaltada, y la desamortización uno de sus mayores símbolos.

García González (1994) y Aguado Cabezas (2001) han sido algunos de los interesados en estudiar el impacto que estas intervenciones tuvieron en la comarca leonesa. En líneas generales, destaca la incautación de edificios religiosos por encima de los montes comunales, algo que se refleja a la perfección en la producción del autor berciano. De hecho, Aguado Cabezas ofrece en su monografía una síntesis relativa a la provincia de León, en la que se puede comprobar que la comarca en la que el clero regular fue más atacado se corresponde justamente con el Bierzo, con la incautación de 13 conventos, seguida de la capital, con 11 (2001: 291). Este dato apunta hacia la existencia de una comunidad espiritual que ha tendido a asociarse con el camino de Santiago. Sin embargo, a lo largo de los siglos este espacio se intentó consolidar como un lugar con identidad propia a través de comparaciones con Tierra Santa. Es por ello por lo que la desamortización de Mendizábal tuvo un claro impacto ya no solo en las comunidades religiosas, sino en la población general, que habría construido su identidad a partir de la relación con dichas prácticas.

En este punto resulta interesante adentrarse en el concepto de *topofilia*, desarrollado por el geógrafo Tuan en la década de los setenta del siglo pasado. A partir del estudio de cómo el ser humano se integra en el espacio a través de sus sentidos y cómo estos acababan desarrollando una determinada actitud psicológica hacia el ambiente, el autor de-

fine el concepto como un neologismo que sirve para “incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material” (Tuan, 2007: 130). Además, según el geógrafo, “nuestras pertenencias son una extensión de nuestra personalidad; cuando se nos priva de ellas disminuye subjetivamente nuestro valor como seres humanos” (Tuan, 2007: 138).

El concepto resulta especialmente sugerente en el marco de las investigaciones decimonónicas, momento de creación de identidades nacionales que traspasan los vínculos locales y aspiran a alcanzar al mayor número de personas posibles. Según el autor, el Estado moderno supera las relaciones *face-to-face*, creando un conjunto heterogéneo de población que se intenta homogeneizar a través de recursos políticos y simbólicos (Tuan, 2007: 139). De ahí que distinga entre dos tipos de patriotismo: uno local, ligado a la experiencia del lugar, y otro imperial, que se desliga de lo geográfico en aras de una comunidad afectiva inabarcable. Por ello, el sentimiento topofílico solo es detectable en el primer caso. En palabras del autor:

La topofilia requiere un tamaño compacto, reducido a una escala determinada por las necesidades biológicas y las capacidades sensoriales del hombre. Además, un pueblo se identifica mejor con un área geográfica si ésta parece constituir una unidad natural. El amor no puede extenderse al imperio, porque a menudo es un conglomerado de partes heterogéneas unidas por la fuerza. Por el contrario, la tierra natal (*pays*) tiene continuidad histórica y puede ser una unidad fisiográfica (un valle, una costa o una elevación de piedra caliza) lo bastante pequeña como para conocerla personalmente.<sup>3</sup> En una posición intermedia está el Estado moderno, que posee una cierta continuidad histórica y en donde el poder es más difuso que en el imperio y no constituye su nexo de unión más conspicuo. Con todo, el Estado moderno es demasiado grande como para conocerlo personalmente y su forma es demasiado artificial como para percibirla como una unidad natural (Tuan, 2007: 141).

Todas estas características son aplicables al espacio que Enrique Gil y Carrasco construye en *El señor de Bembibre*, pues es una comarca relativamente pequeña que había conocido durante su infancia debido a cambios de residencia hasta que se traslada a Madrid. Asimismo, el sentimiento topofílico aflora a partir de las desamortizaciones porque se priva al sujeto de un elemento esencial en su identidad, como es la materia religiosa.<sup>4</sup> De esta forma, es posible comprender mejor por qué Picoche, en el estudio de la novela, sostiene que el autor se refleja tanto en los personajes secundarios como principales dependiendo de diversas variables. Adaptamos a continuación el esquema ofrecido por el autor para una mejor comprensión:

---

<sup>3</sup> La cita refleja a la perfección la casuística berciana. La comarca se constituye como una unidad propia debido principalmente a su orografía, en la que contrastan las montañas con las llanuras. Es por ello por lo que a la formación normalmente se la conoce como *olla berciana*.

<sup>4</sup> Se ha de entender la *materia religiosa* en un sentido amplio, que va desde el credo individual hasta las prácticas comunitarias. Entonces, privar de esto a la población implica negar una cosmovisión determinada, ligada a las sociedades rurales del norte peninsular, estructuradas, en su mayoría, en torno a los foros feudales.

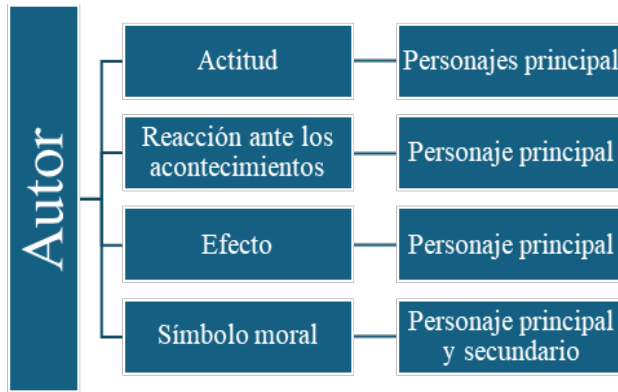


Ilustración 1. Adaptación del esquema de Picoche (1978: 68)

### 3. El esquema actancial y su aplicación a *El señor de Bembibre*

Todos estos antecedentes son necesarios para comprender la adaptación del esquema actancial de Greimas desde la perspectiva de la geografía literaria. No compete detenerse en las particularidades de esta propuesta debido a la gran cantidad de estudios que lo han abordado. No obstante, si tenemos en cuenta la capacidad metafórica y metonímica que señalaba Álvarez Méndez al hablar de espacios y personajes, una sustitución de dichos elementos por lugares ayudará a entender cómo se configura y estructura el espacio narrativo, algo que hasta la fecha no se ha investigado empleando esta metodología. Hemos de tener en cuenta, además, que el esquema actancial no responde a un modelo cerrado, sino que resulta beneficioso para abordar estudios narrativos complejos, en los que la cantidad de personajes resulta poco manejable, pero cuya agrupación en categorías permite operaciones semióticas más sencillas. Esto implica no mantener el isomorfismo del cuento tradicional, en el cual la acción es realizada solo por un actor. De hecho, Álvarez Sanagustín apuntaba que “un caso complejo de multiplicación (1 actante = n actores) y, a la vez, de sincretismo actancial (1 actor = n actantes) lo encontramos en algunas narraciones que presentan historias intercaladas, simultáneas, sucesivas, etc.” (Álvarez Sanagustín, 1983: 26).

A este estilo responde la novela histórica de Enrique Gil, aunque no se tome conciencia plena de ello hasta la “Conclusión”, en la que se explica, a través del recurso del manuscrito encontrado, que todo lo contado anteriormente es fruto de la traducción de una historia que el narrador y un amigo —posiblemente procedentes de la capital— encuentran en el monasterio de San Pedro de Montes. Se establece, de esta forma, un juego de niveles semióticos que complementa la interpretación del texto, pero que al mismo tiempo confirma la hipótesis que el lector habría desarrollado a través de comentarios vertidos desde el presente del narrador implícito, que afectan sobre todo a la configuración temporal de los distintos espacios.<sup>5</sup> Asimismo, los pares de oposiciones binarias del sistema actancial permiten también establecer una serie de relaciones

<sup>5</sup> Entre los múltiples ejemplos, ofrecemos el capítulo X de la novela, al hablar del castillo de Cornatel: “Difícilmente se puede imaginar mudanza más repentina que la que experimenta el viajero en esta profunda garganta: la naturaleza de este sitio es áspera y montaraz [...]. Aunque el foso se ha cegado y los aposentos interiores se han desplomado con el peso de los años, el esqueleto del castillo todavía se mantiene en pie y ofrece el mismo espectáculo que entonces ofrecía desde lejos” (Gil y Carrasco, 2016: 155).

afectivas que se manifiestan en el espacio. Por todo ello, explicaremos cómo se constituye el esquema actancial de la novela, para posteriormente incluir dentro de la ecuación los espacios que representan y entender su dimensión geográfica.

El destinador ( $D_1$ ), es decir, el poder que le permite al sujeto (S) conseguir el objeto (O), se corresponde con el sentimiento amoroso, puesto que el par S-O lo componen los protagonistas, Álvaro y Beatriz, respectivamente. Responden al modelo de pareja prototípica que no puede consumir su amor debido a la intervención del oponente (OP), actante que busca impedir que S alcance O. Dentro de OP encontramos una gran cantidad de actores, que van desde los nobles castellanos, los obispos y los jueces del concilio de Salamanca hasta el antagonista principal, el conde de Lemus. Además, cabe señalar que el padre de Beatriz, al comienzo de la novela, se integra en OP, pero tras darse cuenta del error cometido al impedir el matrimonio entre los protagonistas, pasa a ser ayudante (A), junto con los criados de los señores, los caballeros de la Orden del Temple y personajes de cierta relevancia como Cosme Andrade. Por último, se ha mencionado al destinatario ( $D_2$ ), esto es, el actante que resulta beneficiado de la acción de S. En este caso, hablamos de la población berciana, que a lo largo de las páginas manifiesta el rechazo hacia el noble gallego y el apoyo al matrimonio entre los señores más importantes de su tierra. Al igual que con el padre de Beatriz, algunos habitantes comienzan viendo con malos ojos el romance entre esta y Álvaro,<sup>6</sup> pero el altercado con los nobles castellanos, que destapa la trama política oculta tras el matrimonio, hace que apoyen al señor de Bembibre en su lucha por el amor de la dama de Arganza.

A simple vista, el esquema actancial responde a un triángulo amoroso tradicional. Sin embargo, la introducción de la trama política complica, y a veces imposibilita, que  $D_1$  sea exclusivamente el sentimiento amoroso. Pese a lo que se ha querido sustentar por parte de algunos críticos, ambos aspectos ocupan un papel principal en la obra, pues el OP está conformado por elementos que intentan perjudicar en ambos aspectos a  $D_2$ . El matrimonio de Beatriz con el conde de Lemus no solo es una traba amorosa, sino también política, en tanto que la comarca pasa a estar subyugada, en un primer nivel, al noble gallego, en un segundo nivel, al leonés y en un tercero, al rey de Francia, que entra en la ecuación como parte de OP por enfrentarse directamente a uno de los actores de A, los templarios.

Esto demuestra que Enrique Gil no solo responde al modelo de paisajista español que le atribuye Azorín, sino que excede lo estrictamente local, plasmando relaciones geopolíticas complejas. Por ello se centra tanto en la presentación del espacio de la novela, pues su objetivo excede su propia comunidad, adquiriendo el rol de autoetnógrafo. Esta característica debe incidir, por lo tanto, en el espacio de la propia novela, de manera que lo local se presenta en un contexto que lo excede como un bien listo para consumo (Buzard, 2005). De esta manera se justifica el análisis de personajes desde la geografía literaria a través del esquema actancial, partiendo de la dimensión metonímica del espacio. Teniendo todas estas cuestiones en cuenta, se plantea la

---

<sup>6</sup> El ejemplo más claro es el de Mendo, uno de los tres personajes que introducen la temática de la novela en el diálogo inicial que mantiene con otros dos criados. Él, al igual que su señor, el padre de Beatriz, considera en un primer momento que el matrimonio con el señor de Bembibre no resultará para nada provechoso: “Lo que yo digo es que nuestro amo hace muy bien en no dar a su hija a don Álvaro Yáñez, y en que *velis nolis* venga a ser condesa de Lemus y señora de media Galicia” (Gil y Carrasco, 2016: 84). De esta manera, el criado podría considerarse como uno de los actores de OP. Vemos, por lo tanto, un esquema actancial que no es rígido, sino dinámico.

sustitución de los actantes por los espacios que los representan, lo que da el siguiente resultado:

Actante	Personajes	Espacios
D <sub>1</sub>	Amor	Topofilia
S	Álvaro	Bembibre (Ponferrada)
D <sub>2</sub>	Población del Bierzo	El Bierzo
O	Beatriz	Arganza (Villafranca del Bierzo) <sup>7</sup>
A	Criados, Orden del Temple y Cosme Andrade	El Bierzo
OP	Nobles castellanos, jueces, obispos, rey de Francia y conde de Lemus	El no-Bierzo

Tabla 1. Resumen del esquema actancial y las posibilidades que ofrece en esta novela.

El eje formado por D<sub>1</sub> y S se muestra completo de esta forma, al sustituir una idea abstracta como el amor por la topofilia y el pueblo de Bembibre, encarnado por su señor y sus criados. Los valores que la novela defiende se relacionan con la defensa del suelo patrio, ante la posible anexión a un espacio gallego-castellano-europeo con el que sus habitantes no se identifican. D<sub>2</sub>, por su parte, se mantiene como la población del Bierzo, siendo el referente espacial la comarca. Frente al intento de invasión de OP —algo que tiene correlato en el tiempo del autor a través de las desamortizaciones—<sup>8</sup>, D<sub>1</sub> despierta en S el deseo de proteger su tierra a través del matrimonio con O.<sup>9</sup> Este sentimiento, además, se corresponde con las teorías del patriotismo y la topofilia de Tuan. Frente a S, O y A, que mantienen una conexión emocional con el espacio que ocupan, OP representan el sentimiento nacionalista de los Estados modernos: su interés está motivado por un deseo imperialista de acumulación de tierra, que tiene como objetivo último reforzar la idea de Estado que surge en la época. Por ello, la fuerza que motiva a este actante es el patriotismo decimonónico que busca la identificación de sus habitantes con la tierra a través de símbolos, pero cuya misión resulta especialmente compleja al tener en su diana una población que nunca podrá experimentar —en la línea de la teoría de los afectos de Ahmed— la conexión corporal con dicho territorio; solamente podrá acceder a él de manera mental, mediante los diferentes cuadros de costumbres publicados en diarios como el *Semanario Pintoresco Español* o *Los españoles pintados por sí mismos*.

<sup>7</sup> Como se ha señalado antes, la mención a Villafranca del Bierzo se evita en toda la obra. No obstante, por el contexto geopolítico en el que se escribió, la comarca del Bierzo contaba con dos divisiones claras, siendo este centro uno de los núcleos políticos. Por ello, entendemos, tanto por proximidad como por toponimia, que se refiere a este centro administrativo, declarado como tal por la división provincial de Javier de Burgo en 1833.

<sup>8</sup> Esta cuestión la resume Ribao Pereira al comienzo de su artículo “La visión literaria de los Caballeros Templarios en El señor de Bembibre, de E. Gil y Carrasco” (2014: 151-170).

<sup>9</sup> Ha de tenerse en cuenta, aunque no se haga explícito en ningún momento de la novela, que Beatriz representa una mitad de la comarca y Álvaro otra. Esto solo se nos hace saber al comienzo, al enmarcar la historia, cuando se comenta que el Bierzo está dominado por dos señores: el de Bembibre y el padre de Beatriz.



La relación que se establece entre S y O resulta también sumamente interesante porque el matrimonio de los personajes implicaría la unión de las dos grandes zonas del Bierzo. Es el propio autor quien indica esto al comienzo de la novela: “criados de alguno de los grandes señores que entonces se repartía el dominio del Bierzo” (Gil y Carrasco, 2016: 81). Esta idea es resaltada por el editor, quien remite al *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* para explicar que los señores se corresponden con la división en partidos judiciales de Ponferrada y Villafranca, algo que confirma el narrador en el capítulo II: “Algo habrán columbrado ya nuestros lectores de la situación en que a la sazón se encontraba la familia de Arganza y el señor de Bembibre, merced a la locuacidad de sus respectivos criados” (Gil y Carrasco, 2016: 87).

Las aportaciones de Bernardi (2005) nos permiten comprender por qué es tan especial la unión de los actantes. La autora sostiene que “a diferencia de las demás [heroínas románticas], es la pureza de su alma y la bondad para con los pobres, cual ángel protector, lo que más interesa al autor poner de relieve” (Bernardi, 2005: 77). En último término, la población que reside bajo el mandato del señor de Bembibre también se beneficiaría del bien hacer de la dama de Arganza, lo que enfatiza el sentimiento topofílico que le atribuimos a D<sub>1</sub> así como el beneficio para D<sub>2</sub>, puesto que las relaciones de dependencia de los habitantes hacia sus señores conducen a ensalzar los afectos locales y no los extralocales.

Dicha experiencia íntima del lugar es la que vincula a A con D<sub>1</sub>, en tanto que los actores que conforman este actante son todos personajes procedentes de diferentes pueblos de la comarca. En cuanto a espacios, resulta complejo abordar individualmente qué representan los actores, por lo que, como actante, su espacio es la totalidad del Bierzo. Podríamos decir que nos encontramos ante una suerte de instituciones locales, cuyos objetivos y relaciones con el par S-O difieren a partir de las vivencias del lugar, esto es, del verdadero patriotismo, en término de Tuan. Asimismo, los espacios que representan los actores de A están en todo momento subyugados a S, por lo que, en términos espaciales, Bembibre y su señor resultan el referente de todos ellos.

Por su parte, OP es el actante más complejo, en tanto que en términos binarios representa el no-Bierzo. Su espacio y su tiempo son múltiples, como se conoce a partir de la caracterización de algunos personajes. En concreto, al conde de Lemus se lo llega a nombrar como “urbano”, en contraposición a la ruralidad característica de la comarca. De hecho, podemos entender que dicho actor funciona como representación del espacio nacional, hecho que nos permite relacionar su presencia con los efectos de la desamortización como el uso que algunos edificios tuvieron a partir de la exclaustación de Mendizábal.<sup>10</sup> Se ha de recalcar que el centro administrativo del relato —es decir, de la historia que el narrador se encuentra en el manuscrito en la “Conclusión”— no es Madrid, pues la formación del escritor en materia histórica le permite situar los hechos con exactitud en el espaciotiempo del siglo XIV, momento en el que la Península todavía seguía dividida en reinos, siendo el de Castilla uno de ellos.

Antes de terminar esta aproximación al espacio que representan los actantes, es de especial interés detenerse, aunque sea de manera somera, en los espacios en los que se encuentran determinados actores en el momento de su muerte. Es sabido que esta, junto con el nacimiento, son los ritos de paso más importantes de la experiencia humana, por

---

<sup>10</sup> Aquellos que no se comprasen o no sirviesen para extraer materia prima se convertirían en sede militar o administrativa de su respectiva provincia, ligándola a los dictámenes del gobierno central y constituyendo una cierta forma de control biopolítico.

lo que los lugares en los que determinados actores fallecen adquieren una relevancia simbólica que agudiza la importancia de los espacios que estos representan.

Empecemos por el conde de Lemus. Tras una noche de acampada en las Médulas — un lugar que se asocia con el poder productivo del Imperio Romano y, por consecuencia, con la capacidad de producción del nuevo Estado liberal—, muere a los pies del castillo de Cornatel, arrojado por un precipicio por el jefe de los Templarios bercianos. Ya no solo el hecho de caer, que recuerda claramente a la temática de algunos mitos clásicos relacionados con el ansia de poder, sino desde dónde cae, lo que revela una serie de valores que se acaban imponiendo a los suyos. Esto es, frente a la subyugación de la identidad berciana a la leonesa y francesa (o europea), la muerte del conde supone, al mismo tiempo que la caída de todas estas identificaciones, el triunfo de lo local, de una religiosidad propia y del autogobierno.<sup>11</sup>

Por su parte, la pareja protagonista muere en lugares significativos, que consolidan los ideales expresados a través del esquema actancial. Beatriz padece una terrible tuberculosis que acaba con ella de la manera más romántica posible. Bernardi (2005) ha analizado pormenorizadamente la muerte de los personajes femeninos románticos, y la de la dama de Arganza sigue la estela de la novela gótica británica y de la novela histórica hispánica. Su deceso en la finca templaria del lago de Carucedo consolida los valores del culto local, hecho potenciado por su padre, quien, tras darse cuenta del error cometido al apoyar al conde, pasa de OP a A, pues se desplaza a Francia (donde se situaba la sede del Papa en esa época) para que los héroes de la historia puedan casarse antes de morir. La llegada del padre y la boda en el lecho de muerte de la joven son indicadores de una situación que se percibe como irreversible: la imposición de un nuevo orden sociopolítico y la creación de una memoria determinada asociada a unos actos conmemorativos concretos. Ante un cambio sustancial de régimen vital, la boda entre los dos señores de la comarca pone cierre a un sentimiento topofílico que está condenado a desaparecer, pero que tendrá continuación a través de los hijos de sus criados. Es así como Álvaro, tras el matrimonio truncado, se convierte en monje, haciendo tanto de los valores religiosos templarios como de los locales el estandarte de la comunidad, a través de su “santificación” y “beatificación” en el pasaje en el que se narra su muerte y velatorio en la capilla más relevante —desde el punto de vista de la ostensibilidad— de la comarca: la iglesia de la Virgen de la Aguiana. Su fallecimiento, el 15 de agosto, podría simbolizar el fin de la incorporación del Bierzo al nuevo Estado. No obstante, la consagración de una peregrinación a la cima del monte indica que la memoria del pueblo sigue activa a través de la identificación del cadáver del Señor.

En último lugar, cabe señalar que esta relación metonímica entre los actantes y sus espacios es constatable a partir del análisis de las relaciones y encuentros que mantienen los actores a lo largo de la novela. Para ello hemos empleado la página web DraCor,<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> La cuestión del autogobierno resulta especialmente escabrosa. Si bien es cierto que en todo momento el relato histórico aboga por el poder de la comarca para autogestionarse, esto ha de entenderse en el contexto de las relaciones feudales de la Edad Media y no en el marco del nacimiento de movimientos nacionalistas, regionalistas o independentistas del siglo XIX.

<sup>12</sup> La página web <https://dracor.org/> está pensada para el análisis de piezas dramáticas a partir del análisis de los diálogos que mantienen los personajes en las escenas. En este caso, gracias a la propuesta de González Herrán (2015) hemos dividido la obra en tres actos, contando como escenas los correspondientes capítulos en los que hubiese diálogo. Para obtener datos más claros, en el caso de personajes concretos, solo se han volcado aquellos capítulos en los que el personaje que nos interesa participa.

en la que, a través de una metodología específica, hemos podido trazar diferentes esquemas relacionales de los personajes.

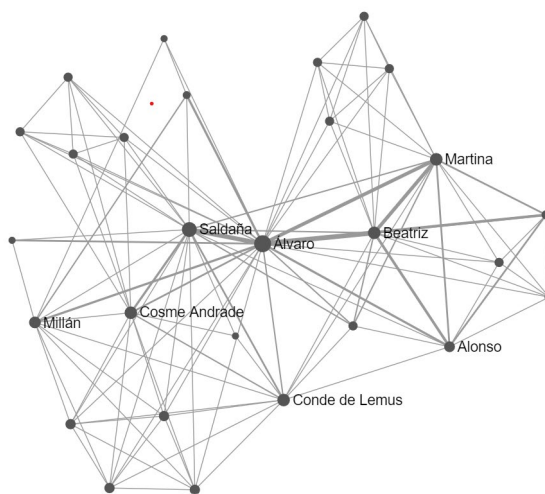


Ilustración 3. Esquema relacional de don Álvaro.

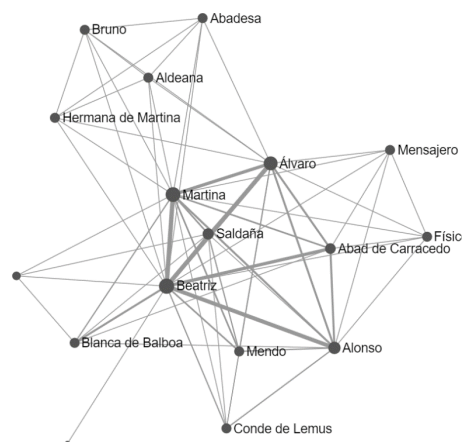


Ilustración 2. Esquema relacional de doña Beatriz.

Una comparación entre ambos resultados ayuda a entender mejor tanto la identificación de la pareja protagonista con sus respectivos espacios como la relación que mantienen con los otros. Si comprobamos el grosor de los trazos, pese a que en las dos figuras destacan las rectas que conectan a los protagonistas con los personajes locales —cuyo nombre figura o no según la frecuencia de aparición—, el caso de Beatriz es aparentemente más sencillo que el de don Álvaro. En general, el actor masculino, identificado con la parte oriental de la comarca, se relaciona con más actores OP que la dama de Arganza. La explicación podría ser la situación geográfica de Bembibre, que facilita la conexión con otros espacios extrabercianos. Esto, sin embargo, no ocurre con la dama de Arganza, a excepción del conde de Lemus, cuya presencia e importancia se justifican por ser el principal antagonista de la trama, el actor principal de OP. Beatriz solo se relaciona con actores pertenecientes a la comarca, especialmente con personajes que tienen una gran influencia en el ámbito local.

Estos gráficos, además, ayudan a entender las relaciones espaciales de los actantes, como hemos venido apuntando, pero en un sentido relacionado con la itinerancia. Don Álvaro, como héroe templario, abandona la comarca para enfrentarse a una supuesta muerte, que le permite volver como el futuro señor del Bierzo y marido de Beatriz. Sin duda, estamos ante una fase liminal de rito, en la que un sujeto abandona su espacio conocido para entrar en contacto con agentes externos y crecer en el proceso. Esto motiva que sea señor de Bembibre y no, por ejemplo, de Ponferrada. El espacio del protagonista está determinado ya no solo por las necesidades geopolíticas, sino narrativas. Así, al encontrarse casi en una zona fronteriza con León, resulta verosímil que abandone su pueblo para poder avanzar como caballero y conseguir hacer frente al conde de Lemus. De igual manera, Bembibre no es el único espacio liminal en el que se encuentra Álvaro, puesto que, si bien recorre toda la comarca, solo se asienta en espacios fronterizos como son Bembibre o la sierra de Cabrera.



Ilustración 4. Fotografía del monasterio de San Pedro de Montes. Fuente Wikipedia.

#### 4. Conclusiones

En definitiva, el espacio que cada uno de los actantes ocupa o representa nos da bastante información acerca de la configuración territorial de la España de comienzos del Ochocientos, al tiempo que revela las múltiples actitudes que la población, especialmente de entornos rurales, pudo mostrar hacia los cambios que la nación estaba experimentando. El interés de *El señor de Bembibre* recae en los espacios simbólicos que los actores representan, yendo más allá de la concepción reduccionista que algunas ramas de los estudios literarios han aplicado a la obra. Desde luego, un estudio completo que se proponga como metodología la geografía literaria ha de tener en consideración cuestiones relacionadas con el afecto, la memoria o la imagología si quiere evitar caer en análisis cartográficos reduccionistas. Si bien estos pueden ser una ayuda indispensable para futuras investigaciones que tengan en consideración los microtopónimos —cuestión muy relevante para el análisis exhaustivo de los actores de A—, una primera aproximación debe llevarse a cabo desde el contexto de producción del autor, entendiendo que es un autoetnógrafo que transita entre dos polos —el local y el nacional— y que escribe con el objetivo de conciliar las tensiones que plasma en la novela a través del relato histórico. De cara a investigaciones futuras, sería interesante ver cómo esta dicotomía se plasma en la obra en lo que llamamos provisionalmente “instituciones locales” e “instituciones nacionales” (A y OP, respectivamente), entidades cuyos objetivos y relaciones con S y O difieren mucho si tenemos en cuenta la idea de patriotismo que cada una de ellas defiende. Frente a una experiencia genuina del lugar, que se traslada a las prácticas afectivas y memorialísticas de los actores locales, el nacionalismo liberal que tiene como horizonte el Estado busca crear nuevas tradiciones, aunque basándose parcialmente en las ya existentes, para poder crear una identificación estatal homogeneizadora en la que las identidades inferiores no supongan un problema para la continuidad política de, en este caso, el régimen isabelino. Tras lo visto, no cabe duda de que el concepto de topofilia de Tuan configura las relaciones de los personajes en esta obra. La experiencia genuina del lugar, y por lo tanto el sentimiento patriótico que se ve reconocido en lo local hace que Gil y Carrasco teja una novela histórica con trama amorosa en la que predomina, por encima de todo, el sentimiento de pertenencia, de resistencia y de independencia, revelándose la comarca como la verdadera protagonista de la obra. Al contrario del patriotismo imperial, el local descansa en una experiencia íntima del lugar y en la impresión de que lo bueno es frágil, esto es, de que su perdurabilidad no está garantizada, como sucede con Beatriz —símbolo del Bierzo—

a lo largo de toda la obra. Así, podemos entender por qué la crítica, y en especial Fernández Prieto y Penas Varela le conceden un lugar especial dentro de la narrativa romántica, destacando por encima de todo su espacio exterior. Enrique Gil crea, de esta manera, una obra en la que el protagonista no es la pareja de protagonistas ni los templarios, sino la relación con el espacio y los sentimientos que se plasman en los demás componentes de la novela.

## Bibliografía

- Aguado Cabezas, Elena (2001). *La desamortización de Mendizábal y Espartero en la provincia de León (1836-1851)*. León, Universidad de León.
- Álvarez Méndez, Natalia (2002). *Espacios narrativos*. León, Universidad de León.
- Álvarez Sanagustín, Alberto (1983). "Lingüística y narrativa: los modelos actanciales", *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 33, 19-28.
- Argullol, Rafael (1987). *La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico*. Barcelona, Plaza & Janes Editores.
- Bernardi, Andrea (2005). *La mujer en la novela histórica romántica*. Università degli Studi di Perugia, Morlacchi Editore.
- Bobes Naves, María del Carmen (1983). "El espacio literario en La Regenta", *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 33, 117-130.
- Buzard, James (2005). *Desorienting Fiction. The autoethnographic work of nineteenth-century British novels*. Estados Unidos, Princeton University Press.
- Cabo Aseguiolaza, Fernando (2012). *El lugar de la literatura española*. Barcelona, Crítica.
- Carrera, Valentín (2015). *Ensayos sobre Enrique Gil*. A Coruña, Paradiso Gutemberg.
- Fernández Prieto, Celia (1998). *Historia y novela. Poética de la novela histórica*. Navarra: Universidad de Navarra.
- Fischer, Frank, et al. (2019). "Programmable Corpora: Introducing DraCor, an Infrastructure for the Research on European Drama", Proceedings of DH2019: "Complexities", Utrecht University, doi:10.5281/zenodo.4284002.
- García González, Miguel Jesús (1994). "Liberalismo y estancamiento económico". En VV.AA. *Historia de El Bierzo*, León, Diario de León, 145-156.
- Gil y Carrasco, Enrique (1986). *El señor de Bembibre*. Edición de Enrique Rubio. Madrid, Cátedra.
- (1999). *Artículos de viajes y de costumbres*. Edición de Ramón Alba. Hermsilla, Miraguano Ediciones.
- González Herrán, José Manuel (2015). "Lectura cinematográfica de El Señor de Bembibre". En Carrera, Valentín (ed.). *Enrique Gil y Carrasco y el Romanticismo: actas del Congreso Internacional, El Bierzo, 14-18 de julio de 2015*. León, Andavira, 213-234.

- (8 de mayo de 2023). “La teatralidad romántica en Don Álvaro, o la fuerza del sino”, *El romanticismo y la literatura española*, Facultade de Filoloxía, Universidade de Santiago de Compostela.
- Greimas, Algirdas Julius [1971(1966)]. *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Madrid, Gredos.
- Gullón, Ricardo (1989). *Cisne sin lago*. Madrid, Ediciones Lancia.
- López-Vega, Martín (2022). *Periferias emancipadas. Políticas de la representación espacial en la Iberia reimaginada*. Madrid, Vaso Roto.
- Pedraza Jiménez, Felipe B. y Milagros Rodríguez Cáceres (2012). *Las épocas de la literatura española*. Barcelona, Ariel.
- Picoche, Jean Louis (1978). *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*. Madrid, Gredos.
- Pimentel, Luz Aurora (2001). *El espacio en las ficciones espaciales: La representación del espacio en textos narrativos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Pro, Juan (2019). *La construcción del estado en España. Una historia del siglo XIX*. Madrid, Alianza.
- Penas Varela, Ermitas (1996). “Sobre la poética de la novela histórica”, en *Revista de literatura*, 116, 373-385.
- Ryan, Marie-Laure; Foote, Kenneth y Azaryahu, Maoz (2016). *Narrating Spaces / Spatializing Narrative: Where Narrative and Theory Geography Meet*. Columbus, Ohio State University Press.
- Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Santa Cruz de Tenerife, Melusina.